

Notas sobre la Marcha Blanca

A 31 años de la Marcha Blanca nos parece importante hacer una reflexión que nos implique como trabajadores, no sólo desde las banderas de la marcha (salario único en todo el país, nomenclador básico común, fondo nacional, paritaria nacional docente, Ley de Financiamiento Educativo y Ley Nacional de Educación) que supimos conquistar en su momento, algunas en el '88 y otras más de 20 años después. Banderas que hoy parecen viejas porque ya están sedimentadas en nuestra sociedad, aunque las políticas neoliberales pretendan reeditarlas desde su negación.

La reflexión que nos interesa hacer está en relación con nuestro lugar como sindicato docente hoy, en el marco de otras luchas y otros retos que debemos asumir. Está en relación con la necesidad de "transmitir" y de "transmitir-nos" sentidos que nos articulan como trabajadores pero sobre los que muchas veces no tenemos plena consciencia en nuestra proyección política y pedagógica, o que perdemos de vista en el quehacer cotidiano, cargado de prisas, angustias y múltiples necesidades producto del contexto histórico-político.

Fue en Huerta Grande donde enunciamos nuestra condición de trabajadores, en tensión con otros sen-

tidos de los que nos distanciamos para "poder ser". Fue la dictadura la que pretendió corcernos de ese lugar con la persecución y desaparición de compañeros. Sin embargo, como sindicato organizado/unificado fue la Marcha Blanca donde pudimos reconocernos en esta condición de trabajadores, junto con otros en el camino, junto con otros que nos reconocieron porque también eran capaces de reconocerse a sí mismos: el pueblo trabajador que nos apoyó, nos albergó y nos alimentó de muchas maneras. Las políticas vigentes nos regresan una mirada fragmentada de nosotros mismos. Una mirada instrumental e individual que desconoce los movimientos de articulación como colectivo, que pone fuera la identificación, que nos coloca ante una "realidad fija" donde nuestras conquistas se pierden. Nos quieren hacer creer, desde esa realidad quieta, que todo muta y que nada tiene sentido; que las mediaciones que construimos para pensarnos como colectivo con identidad de trabajadores, no son valiosas. Si nos pensamos como hacedores de nuestra histo-

Si nos pensamos como hacedores de nuestra historia, será la conciencia que tengamos de nosotros mismos como trabajadores y como colectivo lo que nos permitirá acercarnos a otra realidad.

La realidad que queremos y buscamos con nuestro trabajo.



ria, será la conciencia que tengamos de nosotros mismos como trabajadores y como colectivo lo que nos permitirá acercarnos a otra realidad. La realidad que queremos y buscamos con nuestro trabajo. No hay libertad posible sin conciencia de nuestro potencial. Y esa conciencia se amasó en la Marcha Blanca.

El resultado más importante de la Marcha Blanca de 1988, más allá de los aspectos concretos, fue la lectura que logramos respecto de nosotros mismos como colectivo unificado de trabajadores de la educación con potencial político para imponer la centralidad de la educación en la sociedad y en la agenda pública, con un consenso amplio en las representaciones sociales de ese contexto.

La reflexión que nos interesa hacer de esta fecha y esta gesta es recuperar ese sentido. Es devolvernos una mirada que nos convoque. Ante esta embestida neoliberal recuperarnos como trabajadores de la educación, desde ideas "antiguas" y "queridas", palabras que nos encuentren y resuenen en el "nosotros". Para los que tenemos unos años más, recuperarnos desde la convicción común porque vivimos esa historia como protagonistas y para los más jóvenes recuperarnos desde la posibilidad de transmitirnos el espacio y el tiempo de la construcción social de la identidad política que nos articula como colectivo.

No es éste un planteo romántico o de mezquindad política; no estamos hablando de recuperar la mística de lo colectivo y de la unidad sindical. Estamos intentando reconocernos en la acción.

Apropiarnos de la realidad, cambiar la historia, construir otros horizontes, requiere no sólo saber a dónde queremos llegar. La "liberación de los pueblos", como bandera de nuestro sindicato, requiere no sólo criticar las condiciones materiales y simbólicas del contexto actual, sino también reconocernos en él, como hacedores, como sujetos conscientes de nuestro potencial y de los límites de nuestro razonamiento colectivo para poder trabajar sobre la historia como



Como sindicato organizado/unificado fue la Marcha Blanca donde pudimos reconocernos en esta condición de trabajadores, junto con otros en el camino, junto con otros que nos reconocieron porque también eran capaces de reconocerse a sí mismos: el pueblo trabajador que nos apoyó, nos albergó y nos alimentó de muchas maneras.

tiempo de lo posible y sobre nosotros mismos como protagonistas.

No será posible ampliar los horizontes de la realidad sin ampliar los de nuestra propia mirada como trabajadores y como sindicato.

